

**EL BARRIO:
CONSTRUCCIÓN Y FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD GLOCAL
LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN EL CONTEXTO DE LA
GLOBALIZACIÓN**

LILIANA MARIA GUACA G.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Desde el proceso formativo constante en el campo de la enseñanza de la geografía, encontramos el estudio del barrio, como una categoría fundamental para el análisis de las nuevas dinámicas de re-organización y apropiación de los espacios en la ciudad. En especial, sobre aquellos que poseen una carga simbólica y/o son un referente identitario de la misma.

Nuevas formas de producción, circulación y consumo que se conectan, rechazan o se localizan en tiempos y espacios determinados, definen a las ciudades contemporáneas como espacios propicios para el encuentro de saberes a través de los cuales, los sujetos exteriorizan sus imaginarios en torno a concepciones subjetivas de cómo habitar y ser en la ciudad. Las practicas que de allí se derivan, reconfiguran los escenarios públicos, espacios locales, que al entrar en contacto con la complejidad del entramado urbano, definen los referentes identitarios propios desde los cuales se desarrolla la vida urbana contemporánea

De manera que la concentración de estas de dinámicas particulares junto con las renovaciones físicas del entorno son en la actualidad, la base sobre la cual se forjan las identidades colectivas de los ciudadanos en torno a lo popular, en las formas y modos desde los cuales los sujetos expresan su sentir particular como comunidad e incorporan a su hacer, otro tipo elementos culturales externos provenientes de influjo transnacional.

Ahora bien, el estudio del fenómeno barrial, representa una apuesta importante para el fortalecimiento del campo teórico de la disciplina como desde la didáctica geográfica; a través del diseño de proyectos pedagógicos que permitan acercar a los educandos hacia la construcción de conocimiento sobre la ciudad, y la importancia de esta, para el fomento de la responsabilidad social y crítica frente a la creación espacios dignos para la vida y el desarrollo comunitario.

Desde la línea de investigación de didáctica del medio urbano de la licenciatura en Ciencias Sociales, presentamos a la comunidad geográfica los alcances del proyecto pedagógico investigativo implementado para la educación básica secundaria en el sector publico: **“Apropiación del patrimonio histórico en la localidad de la Candelaria; Apuestas desde la escuela a la formación ciudadana”**. Que en su cuarta fase de intervención toma como profundización teórica, los procesos de apropiación y reconocimiento de los espacios barrial(es) en la ciudad de Bogotá. A partir del desarrollo de esta iniciativa se pretendió generar en los estudiantes actitudes y hábitos que contribuyeran a la formación de una conciencia territorial con un claro sentido de auto reconocimiento y pertenencia por su localidad; junto con el ejercicio de la ciudadanía como el motor de la vida en comunidad.

El trabajo de caracterización se llevo a cabo en la localidad de la Santa fe –La Candelaria, en el centro histórico de la ciudad de Bogotá. Este espacio es el receptáculo de un sinnúmero de dinámicas que producto de los procesos de revalorización del suelo, la restauración de lugares para usos académicos, turísticos, financieros, administrativos, y residenciales. Estos últimos atendiendo a las necesidades de la elite bogotana y extranjera, han influenciado de manera drástica en la transformación de los espacios de la localidad. Cada iniciativa de cambio y transformación, implica una reorganización de las relaciones sociales y productivas al interior de un territorio, tras el desarrollo vienen las vicisitudes y las desigualdades ya que el pertenecer a un sistema implica una reinvencción constante del mismo.

La caracterización de este escenario nos permite entonces, tras las contradicciones propias de la ciudad, volver la mirada hacia la formación propia del ser y su relación con el entorno. Ya que para la comprensión y el análisis de la realidad social existente, más específicamente, de la realidad de los adolescentes que viven y transitan por la Candelaria, es necesario definir el impacto que genera la renovación espacial de la ciudad sobre los imaginarios locales y como ciertos hábitos pueden ser potencializado desde la educación, para la creación de lazos socio-afectivos fuertes con un alto grado de compromiso ciudadano y un amplio sentido de la conciencia ambiental y territorial.

Frente a este panorama, la dimensión transformadora de la escuela deber apuntar hacia la comprensión de las nuevas formas en la que hoy se “experimenta “la ciudad con toda su acción pedagógica y didáctica. Ésta debe ser la generadora de estrategias que le permitan al estudiante establecer relaciones con su entorno en tanto, es el escenario inmediato en el cual se dinamiza su acción, que parte del reconocimiento del barrio como un espacio innumerable de saberes, en cual los vínculos afectivos reconstruyen el tejido social y la historia local de las comunidades. Además, de potencializar la consolidación de un imaginario colectivo acorde a las dinámicas de transformación mundial y reconfiguración territorial existentes.

En cuanto a la población, el escenario escogido fue la Escuela nacional del Comercio Institución educativa Distrital, de carácter público, con quien desarrollamos nuestro proyecto en el área de Ciencias sociales para grado séptimo. Los estudiantes que hicieron parte del trabajo residen en las inmediaciones de la localidad, pero el contexto en el que realizan sus actividades cotidianas no les brinda las condiciones adecuadas para su desarrollo integral. La vivienda suburbana, las difíciles condiciones de subsistencia en los estratos bajos (1-2) son el reflejo de la segregación espacial que afrontan. Se observa la fuerte influencia del contexto socio-cultural en el estudiantado, que se hace visible en los altos niveles de agresividad que muestran al relacionarse con otros, sin perder de vista, los casos de violencia intrafamiliar y maltrato infantil de los que algunos son víctimas; que a medida que avanzan de grado, también crecen y se agudizan los conflictos violentos (físicos y simbólicos) en el escenario educativo.

El nivel educacional presente en las unidades familiares, este, no supera la educación básica primaria y en menor medida secundaria, por tanto, la ocupación laboral de las cabezas de familia, quienes en su mayoría son mujeres se reduce a trabajar en casas de familia ubicadas al norte de la ciudad, ventas ambulantes en las zonas aledañas a la localidad, ocupación laboral espontánea por lapsos de tiempo cortos. (Construcción, informalidad, eventos) y en mayor grado la participación en pandillas, sicariato, delincuencia juvenil y tráfico de armas, drogas, etc.

Atendiendo a los criterios que cita Piaget sobre el desarrollo psicogenético del niño, los estudiantes presentan niveles de desarrollo cognitivo desiguales tanto en el manejo de conceptos y contenidos acordes a su grado de escolaridad, como también en la poca profundidad con la que los abordan; evidenciándose en sus comentarios en clase respecto a un tema específico o en ejercicios de aproximación en el aula, en los que se detectan bajos niveles de interpretación y argumentación.

El diagnóstico anterior es fundamental para caracterizar la población y de esta forma, diseñar las estrategias pedagógicas y didácticas del caso, ya que la enseñanza de la geografía en contextos marginales, debe considerar la posibilidad de brindar a través de la reconocimiento del territorio, herramientas para la comprensión de las diversas dinámicas urbanas (desigualdades, fragmentaciones y organizaciones sociales) que les son acordes con su realidad. De esta forma, se perfilan los alcances dentro de la disciplina geográfica, hacia la formación de seres humanos críticos y solidarios.

Este texto abre con una breve caracterización de la ciudad de Bogotá presentando allí, elementos propios que re-significan la ciudad, como un escenario de aprendizaje propicio para el rescate de la historia y la memoria de la localidad de la Candelaria.

Posteriormente, se profundiza en la dinámica barrial como un escenario vital en el que las prácticas y usanzas de los ciudadanos se transforman, inicialmente desde la lectura que hacen los sobre el espacio construido, habitado y por el que en momentos coyunturales han tenido que defender de otros colectivos de la ciudad, fortaleciendo desde la resistencia la identidad local y los lazos de cooperación comunitaria; además de considerarlo, como el lugar donde se construyen las nuevas identidades multi-temporales, conflictivas y diversas que caracterizan el “*modus vivendi*” de las generaciones contemporáneas en la ciudad.

Finalmente, se presentan las apuestas en lo que al campo de la educación se refiere y las reflexiones alcanzadas a lo largo de este trabajo sobre el reconocimiento y apropiación territorial en contextos marginales. En donde los educandos se reconocen como parte activa de una comunidad y representan a través del ejercicio potencial de su ciudadanía iniciativas propias para el desarrollo individual y comunitario, acordes con las posibilidades que una ciudad como Bogotá, les puede ofrecer.

BOGOTÁ: UN GRAN ESCENARIO DE APRENDIZAJE

Las apabullantes dinámicas estructurales que son los cimientos de una metrópolis en pleno crecimiento, no son la únicas evidencias de la presencia urbana; también están las miradas que de forma endógena se manifiestan como un entramado de lenguajes y sentidos que encuentran en la relación ínter subjetiva con otros, el sentido propio de ser y existir en la urbe; Éste vínculo indisoluble ha significado no solo la concentración inminente del poder estatal sino también el desarrollo de la civilización a gran escala.

Bogotá es imagen de la historia, de constructos de tiempo anclados en la gran metrópolis, edificaciones que perviven entre el funcionalismo aguerrido del uso hasta la destrucción y el

olvido. Cada espacio de la ciudad evoca emociones, entreteje recuerdos de un pasado que ha dejado huella en la arquitectura local; los monumentos, construcciones, plazas y parques hablan de una Santa fe, jerarquizada social y políticamente, en la que se conservan aún los trazados rectilíneos, cuadrículas que representaban simbólicamente el orden social existente.

Cada trazado urbano desde su misma fundación, denota dentro del análisis de la ciudad colonial, una serie de normas urbanas que se asocian directamente con la funcionalidad del poder que ordena, concentra y da influencia política, económica y cultural desde la Gran Colombia hasta hoy; estas son el gran producto de una Bogotá diversa en la que cada localidad que la compone, tiene en el vagón del tiempo una historia interesante que contar.

Concebir la ciudad de Bogotá como una construcción social e histórica, implica evidenciar el estrecho vínculo que se crea al encontrar en ella, el escenario humano comunicativo por excelencia. Desde la misma Atenas la creación de la polis involucra activamente el rol del ser humano con todo su poder y capacidad de pensamiento, en la construcción de posibilidades viables para su Ho-existencia y desarrollo. Vivir como comunidad y reconocer la pertenencia a un lugar significa en su totalidad ser y ejercer como ciudadano, por tanto, “la vida en la polis, la vida política es la que nos permite mas allá de nuestras diferencias y de nuestros intereses particulares tener proyectos comunes.”(Correa, 1999; 70).

El encuentro con la urbe nos teje y entre- teje hasta con sus fibras mas sensibles, su recuerdo y por su puesto su memoria. La historia del lugar, es más que una simple descripción de eventos y acontecimientos, el reconocer sus duelos y sus victorias implican eminentemente, acercarse a su vida como si se tratara de recordar la propia; es decir, la esencia de la ciudad como “experiencia”.

En ese sentido, reconocer y apropiarse de lo que es nuestro, abre la posibilidad de identificarnos y pertenecer a una comunidad de sentido, donde la relación e interacción que se tiene con los otros, construye prácticas simbólicas colectivas que actúan y retro-actúan como constitutivas de la sociedad. Es decir, que en este escenario se expresa el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, las participaciones comunitarias y el sentido de pertenencia a una comunidad. Bajo estos parámetros, el reconstruir la relación que se tiene con el entorno, en este caso desde El patrimonio histórico establece unos derroteros concretos en relación con el redimensionamiento de la ética y por tanto, en la formación para la ciudadanía, como un asunto fundamental en la generación de procesos pedagógicos, sustentados en condiciones culturales locales en los que se reconozca el ser como una especie integral en el desarrollo no solo de la sociedad ,sino de la conciencia humana y planetaria.

LA LECTURA DEL TEJIDO URBANO: EL BARRIO

El contexto en el que sea han originado los barrios que la circundan la localidad han tenido especialmente una influencia desde lo religioso, de control político y por ende de segregación espacial en tiempos de la colonia. Según Salcedo, el barrio aparece explícitamente como un componente de la estructura urbana, en la que se establece la descentralización de las actividades económicas con el fin de otorgarles una especie de autonomía a la comunidad (Salcedo; 1996; 190).

Esta condición de pequeños mercados con poca diversificación tanto en el espacio, como de las limitadas condiciones de accesibilidad y desarrollo, liga la actividad productiva con la vivienda de forma combinada, esta a su vez, genera un proceso de dispersión y de variedad de usos, que tratan de responder a las demandas locales. Haciendo de pequeños sectores marginados de la centralidad de la plaza mayor, espacios adaptados para el autoabastecimiento comercial, para la creación a escala de organizaciones urbanas en torno a pequeñas plazas y por ende la reconfiguración de entramado social y cultural de la naciente ciudad.

Luego, en la Bogotá criolla del siglo XIX se evidencia la reproducción de modelos de "urbanización" externos que junto con la apertura del país al mundo mercantil, recrea modelos de vivienda ligados a los patrones de planeación institucionales, sociales, cívicos y políticas del gobierno con sus habitantes. El mundo reservado de la época colonial finalmente, tuvo que enfrentarse a la transformación de la toponimia de la ciudad y abre las puertas a otro tipo de modelos de organización espacial a través de los cuales, la segregación espacial permite identificar movimientos sociales ligados a hitos históricos de resistencia con un alto sentido de territorialidad nacido de la periferia.

Ahora bien, los barrios populares de la actualidad son espacios dinámicos, son los articuladores de la vida social de la comunidades; escenarios que se configuran social e históricamente, a partir de fortalecimiento cotidiano de los referentes identitarios locales, construidos a través de las formas de socialización primaria que nacen en sus nodos, en las calles, la esquina la tienda; este tipo de permanencias, están dadas tanto, el sentido de apego por el territorio como por la representación simbólica que se ha originado y permanecido en el memoria de sus pobladores.

Tal es el caso de la plaza de mercado del barrio Egipto, espacio que los pobladores de la localidad han tomado como suyo, al fortalecer sus practicas organizativas en torno al mercado de los día Domingo, allí se comparten experiencias personales y familiares, la tradición oral de esta comunidad se ha mantenido en el mismo lugar por mas de dos siglos. Los recuerdos de primeros habitantes prevalecen en la memoria gracias a la fuerza simbólica que guarda tanto la estructura como los sucesos posteriores a la urbanización de Santa Fe sobre las estribaciones de los cerros orientales. Posición geográfica privilegiada que ha servido de inspiración a miles de relatos de abuelos, sobre la imponencia de la sabana de Bogotá y su imagen como la ciudad de las "oportunidades" para todas las familias de migrantes que viajaban al interior buscando un futuro mejor.

Desde los ancianos, que guardan en su memoria gestas memorables que hablan de apropiación "de tierras para vivir", hasta los que encuentran en el barrio, la extensión de su "espacio vital" la creación y recreación de nuevos imaginarios en torno a otros espacios sociablemente posibles, frente a una nueva vida urbana que fragmenta en su complejidad pero que reúne un sinnúmero de subjetividades que luchan por un espacio digno en la ciudad.

La formación histórica y cultural de la barriada posee un lenguaje simbólico definido el cual debe ser rescatado por las generaciones más jóvenes. Los nuevos habitantes de esta ciudad son hibridaciones de múltiples contextos en los que se desenvuelve su vida diaria, pero al querer actuar sobre el entorno inmediato carecen de herramientas para incidir en su transformación.

En ese sentido, la apuesta que se presenta en el último nivel de trabajo, pretendía precisamente diseñar e implementar estrategias pedagógicas que permitieran evidenciar en una etapa inicial, los imaginarios construidos en torno la ciudad y sus habitantes. De definir de acuerdo a su experiencia personal y grupal, el límite de lo propio y lo ajeno, ya que es allí, donde se produce la génesis de la colectividad e invita a compartir una visión en conjunto de vida y dignidad para todos. Promoviendo la organización barrial, como una alternativa de transformación y mejoramiento de la condiciones de vida de su entorno.

Por tanto, las representaciones socialmente compartidas como directriz del proceso de fortalecimiento de la identidad barrial con los estudiantes “contribuye a la construcción de una realidad común. (JIMENEZ; 1997) en las comunidades donde sus lugares de residencia fueron la ruta (las cruces, los laches, el rocío, Lourdes) y desde la cual se fomentó el reconocimiento de territorio, la recuperación de la memoria histórica, y por supuesto la reconstrucción de tejido social.

Posteriormente, se tomó como estrategia, las salidas de campo a los lugares desconocidos por ellos, pero con un valor histórico se llevó a cabo el contraste de lo aprendido en el aula con el terreno visitado. Y se abordó, no solo la importancia del lugar en un momento histórico determinado, la carga simbólica que guarda en su interior, su legado en la contemporaneidad y hasta la propia revitalización de espacios olvidados, sin uso, que dotan de sentido y enriquecen la mirada en torno a la apropiación del territorio. Además, se tomó como base de estudio, las condiciones concretas del espacio; ventajas geográficas y posibilidades de desarrollo y expansión que le han permitido a la Bogotá de hoy, consolidarse como la ciudad más productiva del país, desde lo financiero, educacional y agrario, como del entretenimiento y cultura urbana.

Esto finalmente, nos permitió hacer visible la elaboración teórica como dialéctica del espacio; Desde un punto de vista positivista, que aporta en y a la identificación y explicación de ciertas variables concretas (condiciones biofísicas) como el dialéctico, que nos permite comprender y evaluar dicha realidad a partir del análisis de las variables que condicionan las transformaciones integrales en espacios definidos,(fijos y flujos).

Ahora bien, la formación en hábitos, costumbres y actitudes, en y para la ciudadanía hace parte del complemento de esta iniciativa. Esta se expresa desde la relación que los estudiantes empiezan a construir sobre su entorno inmediato, el recorrer las calles, al ejercer su territorialidad en parques, alamedas, y centros culturales ligados a su experiencia de vida, los hace interactuar de forma distinta con el espacio; los conocido se vuelve propio, en incide en nivel de apego y sentido de pertenencia que se hace visible frente a otros sujetos que acuden y hacen uso de los mismos lugares.

Las relaciones se vuelven mas profundas cuando existe un conocimiento local, mutuo, sobre espacio que se habita; ahora la interiorización del hábito del aseo y cuidado y del reconocimiento de lo público como un propiedad de la colectividad, se entreteje en los pensamientos del grupo de trabajo y al profundizar el esta última etapa, *el barrio* constituye la prioridad como la culminación del proceso.

Dicho de esta forma, el aprendizaje integral obtenido es el resultado de un conocimiento nutrido que se incorpora para el fortalecimiento de procesos de apropiación de significados sobre los espacios patrimoniales de la localidad, además, de la reconstrucción de la propia identidad al interior de la ciudad, desde el desarrollo de una ciudadanía activa en los estudiantes. El reconocimiento de la riqueza que posee cada escenario contribuye a la formación de seres conscientes de su entorno, que son capaces de realizar una práctica social y crítica adecuada para el uso de estos espacios. De esta manera, es fundamental la interiorización de hábitos y costumbres que alimenten este proceso.

La estrategia final se diseñó exclusivamente para fortalecer el trabajo realizado con la exploración por los barrios y el casco histórico de la localidad. El concepto de espacio vital, se enriquece al salir a las calles para socializar y compartir con otros sujetos la cotidianidad de la ciudad para hacer de la pertenencia basada en lo territorial un referente de cohesión e identidad colectiva. Allí, se guarda el saber popular, la historia de primera mano sobre las vidas de los ciudadanos que son la base obrera de la ciudad, y, en la que la cotidianidad se consolida como la muestra de la vida urbana que en teoría marginal, lucha de sol a sol por hacerse un lugar digno en esta gran urbe.

En ese sentido, desde lo metodológico se implementó la historia de vida, el relato abierto, y los recorridos por cada barrio, además de poner en práctica ejercicios básicos de investigación, en específico la entrevista semi-estructurada al habitante más anciano. Los estudiantes llevaron nuevamente los conocimientos del aula a la zona, en relación con la morfología de la ciudad; Las formas, los niveles de segregación, la jerarquía urbana, la conectividad y accesibilidad de sus lugares de residencia fueron analizados. Además, de las limitaciones y posibilidades que les brinda el territorio, el bienestar o su carencia de servicios básicos (agua, electricidad, gas) les permitió hacer un diagnóstico sobre las condiciones materiales de existencia en las que desarrollan su vida.

En la opinión de Rodríguez, Gil y García (1999) "la idea es convertir el acto escolar en un acto investigador que se desarrolla en la cotidianidad con el propósito de obtener informaciones, ubicar un lugar, movilizarse para llegar a un sitio, averiguar un precio, comprar un producto, entre otros y permitir al acto educante obtener datos en el desenvolvimiento de los actos cotidianos" (...).

Estos niveles de relación que se establecen entre los sujetos con su entorno al reconocerse en su condición y participar activamente de la vida de la urbe " resulta de dos procesos simultáneos en el pensamiento de los ciudadanos; uno es la apropiación del espacio y otro la capacidad de reconocerse como parte de la comunidad" (Pérgolis, 1990).y precisamente es desde esta condición que los estudiantes se organizaron por los barrios de residencia e identificaron las problemáticas propias de su contexto.

Finalmente, los alcances del proceso de enseñanza-aprendizaje en estudiantes de básica secundaria de comunidades vulnerables pertenecientes a la localidad de la Candelaria, deja como precedente que, al considerar la ciudad como una fuente innumerable de saberes, y

como una potencial estrategia de innovación pedagógica, es el medio propicio para el análisis y comprensión desde niveles más contexturados espacial y temporalmente, por parte de los estudiantes de las diversas dinámicas urbanas (desigualdades, fragmentaciones y organizaciones sociales) que les son acordes con su realidad.

Para los educadores y en formación permanente, se suscita a la búsqueda de nuevos planteamientos desde la pedagogía y la didáctica para la renovación curricular en el campo de la enseñanza de la geografía, tomando como referencia los siguientes apuntes al respecto:

- 1- La didáctica como una componente esencial en el fortalecimiento conceptual de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Considerando que agrupa la reflexión pedagógica, el saber disciplinar y las estrategias particulares de acuerdo al método de enseñanza.
- 2- La formación docente como un encuentro permanente de saberes colectivos que transforman la práctica desde la renovación conceptual, pedagógica y didáctica.
- 3- El proyecto pedagógico como un ejercicio de formación en investigación que posibilita la sistematización del saber pedagógico (habilidades, conocimientos y relaciones) como un aporte fundamental desde la escuela hacia la producción del conocimiento social.

UNA REFLEXIÓN:

Los alcances que se esbozan producto de la culminación de este trabajo están dirigidos fundamentalmente hacia la reelaboración del concepto de ciudadanía, que involucre desde su corpus teórico una concepción ético-política en el hombre que garantice los derechos y deberes que se adquieren como parte activa de la sociedad. El elemento de cohesión es sin lugar a dudas el concepto de “**humanidad como comunidad planetaria,**” (Morin; 2001:95) y la educación debe contribuir tanto en el incentivar la conciencia por lo nuestro, como de alentar los sueños y expectativas de muchos estudiantes que creen que desde su participación ciudadana puede revertir los ordenes existentes que fragmentan y desdibujan los lazos de solidaridad y respeto tan anhelados en la actualidad.

La pedagogía debe potencializar desde la práctica la creación y recreación de nuevos imaginarios en torno a otras existencias y a otros territorios socialmente posibles. Por el contrario, el debilitar o fragmentar las relaciones de los habitantes con su territorio, es agudizar y catalizar los impactos negativos y disminuir la oportunidad de buscar formas diferentes de reconstruir una vida digna en la ciudad.

Por esto, el respeto, la solidaridad, la tolerancia, el compromiso y otra serie de valores que son necesarios para la convivencia en comunidad se hacen evidentes en las relaciones anteriormente mencionadas. Involucrar sentimientos y razonamientos subjetivos de nuestra vida en la esfera pública para la ciudadanía, se convierten en una de las mayores apuestas que se tienen desde el ámbito pedagógico. Así, como desde la revaloración del saber, lo local y la cotidianidad para el desarrollo de la personalidad, el fomento del pensamiento crítico y reflexivo además de una actitud de *posibilidad con dignidad* en los hoy estudiantes mañana ciudadanos; “La primacía del conocimiento del sujeto sobre el lugar o el reconocimiento del lugar se erige como una oportunidad para el desarrollo personal y social.”(Canter; 1997)

Tanto la ciudadanía como la ética hace parte del vivir, pero empezar a pensar en coexistir en *la ciudad para la comprensión* más que un método, significa un arte. Es por eso, que se requiere de un gran esfuerzo por entender la complejidad del ser en toda su diversidad, no solo reconociendo idílicamente sus tradiciones, costumbres cosmologías y subjetividades sino también realizando un ejercicio introspectivo que nos hace descentrarnos relativamente con respecto de nosotros mismos, y por consiguiente reconoce y juzga el egocentrismo que nos abruma. En ese sentido, ya no somos verdugos, somos arte y parte del proceso de la ciudadanía para la comprensión.

Pensar en la construcción de un imaginario común para todos, no deja de ser un tema de suma importancia. La recuperación de los centros históricos desde una dimensión social del territorio, la permanencia de experiencias urbanas creadas desde la cotidianeidad de sus habitantes y hasta los recorridos de aquella ciudad que se transforma día a día, pero que guarda en su interior su esencia y hasta su propia alma, son las nuevas directrices desde las cuales, se podría fomentar la responsabilidad ciudadana como un compromiso ético y humano de vida en la ciudad.

BIBLIOGRAFIA

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, D.C., Instituto Distrital De Cultura Y Turismo. Bogotá Panorama Turístico de 12 Localidades. 2004.

ANTON José A. (2007). Modelos de ciudadanía y Globalización. En; Didáctica geográfica. Segunda Época. No 9. ECIR Barcelona.

CANTER D. (1977) Psicología del lugar. México. Editorial Concepto.

GARCIA C. (1997) Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización

JIMENEZ Gilberto (1997) Materiales par una teoría de las identidades sociales. En: Frontera Norte. Vol. 9 # 18 Julio- Diciembre.

MONTAÑEZ Gustavo (2000). Pensar la ciudad. En; La ciudad hábitat de complejidad y diversidad. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

MORIN Edgar (2001) los siete saberes para la educación del futuro)

PÉRGOLIS ,1990.Relatos de ciudades posibles, ciudad educadora y escuela: la practica significativa. Bogotá, Funda urbana, p. 33,34.

Rodríguez G., G.; J. Gil F. y García J., E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Archidona (Málaga): Aljibe.

SANTOS Milton. (2000).La naturaleza del espacio, Editorial Ariel, Barcelona,

SALCEDO J. (1996) Urbanismo hispano-Americano siglos XVI, XVII, XVIII U. Javeriana. CEA. Bogotá.

BIBLIOGRAFIA REFRENCIAL

ESTÉBANEZ Álvarez, J. G. (1995): “Globalización, espacio y geografía”. Rev. Polígonos, Universidad de León, 5, pp. 17-31.

DELGADO, Ovidio (2003). Debate contemporáneos en la geografía. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia

FRANCO, María C. (1997).Geografía y ambiente; enfoque y perspectivas. Bogotá, Universidad de la Sabana.

GUREVICH, Raquel (1994). “Un desafío en la geografía: explicar el mundo real” en Aisenberg, B. y Alderogui, Didáctica de las ciencias sociales, aportes reflexiones .Buenos Aires: Paidós educador

MONTAÑEZ, Gustavo. (1998)Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. En: cuadernos de geografía Vol. VII, 1-2. Universidad nacional. Bogotá.

SANTIAGO José Armando (2006) Otras formas para enseñar y aprender geografía en la práctica escolar En: Revista de Pedagogía v.27 n.80 Caracas, octubre.